

Victoire Chevalier

Directora de **eLibro España**

“Las universidades se han dado cuenta de que no pueden prescindir de lo digital”

Acababa el siglo XX y el editor argentino Eduardo Varela-Cid se dio cuenta tras llegar a Estados Unidos de que había una producción de libros científicos en inglés que aplastaba todo lo demás. Sin embargo, él pensó que también en español se publicaba y con esta premisa nació eLibro, entonces con una tienda de ebooks.

“**L**A IDEA era difundir la producción científica en español”, explica la directora de eLibro en España, Victoire Chevalier. La empresa ha crecido mucho en estos veinte años. Con sede en Miami y presencia en Latinoamérica y España, se ha convertido en la líder de las plataformas digitales de perfil académico en español. Maneja un volumen de 120.000 títulos digitales en español (libros, revistas científicas, tesis, investigaciones, literatura gris o publicaciones institucionales), unos 40.000 en inglés y cerca de 30.000 en portugués. Además, trabaja con cerca de setecientas editoriales.

Había empezado en 1998 con una tienda digital que aún sigue en activo. Y un año después se alió con el agregador norteamericano Ebrary (comprado por ProQuest en 2012) para usar su plataforma tecnológica de distribución a bibliotecas universitarias, así como penetrar más fácilmente en el mercado de Estados Unidos en los que estaba muy bien posicionado. Fue en 2019 cuando eLibro lanzó su propia plataforma y se desvinculó de ProQuest.

“Tenemos un perfil totalmente académico — explica Victoire Chevalier—. Nuestras señas de identidad son el formato digital, el libro académico y el ebook en español. Además, somos una empresa americana, de modo que la del otro

lado del charco soy yo, y lo importante es que tenemos una presencia global”.

Cuando en 2001 aterrizó en España con una delegación, el problema consistía en la falta de contenidos. “Había unos 6.000 títulos en español y parece que en las bibliotecas había demanda”, añade la directora de eLibro en España. Pero las editoriales “estaban recelosas” de todo lo que sonara a digital y aún no se había producido el cambio de mentalidad necesario para ello. “Había desconocimiento y la idea de que iba contra el papel”.

Cuando llegó la crisis económica de 2008 sí se estaba produciendo ese cambio en el mundo editorial. Además, la Federación de Gremios de Editores de España y la Biblioteca Nacional pusieron en marcha el programa Enclave para la adaptación digital. Mientras, gigantes como Amazon o Google empezaban a desarrollar productos esenciales. “Esto generó confianza entre los editores”. Todo el trabajo se vio en peligro debido a que los presupuestos de las bibliotecas se vinieron abajo con la crisis.

Sin embargo, la siguiente crisis, la que se vive ahora con la pandemia del coronavirus, ha supuesto un espaldarazo a la digitalización de las bibliotecas, dadas las dificultades de consulta y préstamo del libro físico. Ahora en 2020 los bibliotecarios y los equipos de rectores de las

universidades “se dan cuenta de que no pueden prescindir de lo digital, necesitan una biblioteca digital. Hoy día hay que facilitar el acceso a otros formatos”, agrega Victoire Chevalier.

Casi todas las universidades están suscritas a eLibro, de modo que pagan una cuota dependiendo del número de estudiantes que tienen y la plataforma paga a las editoriales por las consultas realizadas en cada uno sus títulos. Hay acceso tanto online como offline y luego se incluyen una serie de herramientas para impresión, copia, subrayado y otras funciones necesarias. Cada quince días, se incluyen nuevos contenidos.

La cuarentena ha hecho que haya una gran subida en la demanda de las bibliotecas para ofrecer contenidos digitales. “No sabemos cómo va a terminar todo esto, la Covid se va a quedar entre nosotros y hace muy difícil planificar”, dice. Los bibliotecarios y los rectores “tienen claro que no pueden no tener una biblioteca digital”. Esta “explosión de la demanda que estalló a finales de marzo” también se produjo en Latinoamérica. “La demanda ha sido brutal, pero nosotros ya estábamos muy preparados al tener una plataforma propia”, asegura. Además, las bibliotecas que ya estaban suscritas explicaron a otras los beneficios obtenidos. ■

